

LA CIUDAD DE LOS MOSQUITOS

Ilenia Conesa Rodríguez. 1º Bachillerato de Ciencias.

Hoy es el día. Hoy, por fin, asistiré a esa reunión de trabajo que tanto llevo esperando. Hoy sabré si lo he conseguido o no. No puedo parar de pensar en lo que me dirán, en qué pasará si no me lo dan, quién será la primera persona a la que le daré la buena o mala noticia... Llevo más de diez años preparándome y trabajando muy duro para conseguir esa plaza en "Greenpeace".

Y ahí estaba yo, entrando por la puerta de la sala donde se realizaría la reunión. Estaba repleta de hombres encorbatados que se observaban entre sí con una sonrisa de oreja a oreja, desprendiendo falsedad a metros.

Finalmente, tras quince minutos de introducción y otros treinta de explicación, me dijeron que no podían concederme el puesto. "¿Por qué?" -pregunté yo, disgustada. "Ha sido más difícil de lo que puede parecer a simple vista. Usted posee una serie de méritos y experiencias excelentes, pero muchas otras personas se han presentado para conseguir este trabajo y, entre tantas, se lo hemos concedido a un señor que presenta más experiencia en este tema y que ha trabajado en compañías similares", me respondió el Sr. Johnson, uno de los altos directivos allí presentes.

No sabía qué decir. Estaba triste y muy enfadada. Estaba cansada de tanta desigualdad en los puestos de trabajo, harta de que esos mosquitos que me rodean cada día, que se alimentan de mis debilidades y que intentan hacerme sentir inferior por el género con el que nací.

Nuestra intuición, por desgracia, muchas veces acierta y, en este caso, fue así. Desde que entré por aquella puerta y me vi rodeada de tantos hombres, supe que no me darían esta oportunidad y que, si lo llegase a lograr, me pagarían muchísimo menos que a todos los que se encontraban allí.

Todos esos señores, como yo, sabían perfectamente que no me escogerían por el hecho de ser mujer. ¿Qué cómo lo sé? Porque no había ni una sola más sentada en esa sala. La única mujer que vi durante toda la hora fue a la que nos trajo el café. Es indignante. ¿Acaso soy la única que está cansada de esta sociedad? ¿No tengo el carácter suficiente para trabajar en este tipo de compañías? ¿Por qué razón, si yo me he preparado igual o, incluso, más que todos esos señores, tengo menos oportunidades en este terreno?

Dejemos de engañarnos y enfrentémonos a la vida real. Demos el primer paso para cambiar el mundo, avanzar y ser tratados por igual. Ya va siendo hora.